





Hoy, este mismo día, la iglesia universal ha escuchado en las escrituras que Jesús tuvo compasión por su pueblo que sufre.

Esta es la compasión que nosotros, pastores, predicamos en tiempos buenos y en tiempos malos. Así como Jesús curó a quienes le seguían, Jesús sana hoy nuestras heridas.

Nosotros, cristianos, católicos, que caminamos en los pasos de Jesús, tenemos la obligación de ser compasivos y abrazar el clamor del pueblo de Cuba.

Qué sucede en Cuba hoy: atrocidades, persecución, y muchos desaparecidos.

Hay sufrimiento y dolor.

Las cárceles están inundadas de gente inocente, que solamente piden lo que les pertenece: Libertad!!!

Pero el pueblo cubano no dará marcha atrás.

Sí, estaremos cansados, agobiados, pero jamás seremos aplastados!!! con una fé firme, seguiremos luchando por las calles de nuestras ciudades y por las calles virtuales, por la libertad de nuestra amada patria.

Quiénes somos nosotros, los cubanos aquí en los Estados Unidos? Somos refugiados y nada más.

Llegamos a estas tierras en busca de libertad, la misma libertad que nuestros hermanos reclaman!!

Ahora que hemos saboreado y tenemos en nuestro paladar el gusto de la libertad, como vamos a abandonar a nuestros hermanos de allá.

Hoy nuestro grito es universal. Tenemos que tocar, tenemos que unirnos con el corazón de este pueblo herido, y acoger su reclamo como nuestro!

Con las palabras de San Juan de la Cruz decimos: El amor no cansa ni se cansa.

Nunca nos cansaremos de amar a nuestra patria y de anhelar su libertad.